

politano se hallan oscilaciones cada vez más grandes entre la pobreza y la riqueza, entre la ignorancia y la cultura, entre la ineptitud y las hazañas profesionales. En el campo las diferencias son pocas o moderadas, pero en la metrópoli son muy grandes. Además se hallan en la metrópoli los recién llegados, los errantes habituales y las familias bien conocidas que han residido largos años en la misma ciudad. Se hallan nativos y extranjeros de muchas otras naciones; en los Estados Unidos y en algunos otros países, hay negros, exesclavos, y blancos, exdueños, y los descendientes de ambos grupos. Todas las diferencias culturales y subculturales se complican aún más por la competencia económica y, de vez en cuando, surgen encuentros violentos entre patronos y empleados, entre sindicatos de diferentes oficios, entre los representantes de varias industrias y entre los de distintas profesiones.

A propósito de esta heterogeneidad, Robert C. Angell, en su investigación de 43 ciudades norteamericanas, descubrió una correlación alta y negativa (-.59) entre la heterogeneidad y lo que Angell denominó la "integración moral", que es una combinación del índice de bienestar y el índice negativo de crímenes.⁸

2) El segundo factor importante en el control social de situaciones urbanas es la *movilidad*. Angell, en el estudio mencionado, descubrió otra correlación alta y negativa entre la "integración moral" y la movilidad. Como decimos en mi país, esto tiene sentido, pues las personas que cambian su residencia con suma frecuencia probablemente no desarrollan el sentimiento de pertenecer a un lugar determinado, a su población, y a sus instituciones. Es probable que tales personas compartan las tradiciones, los anhelos y los temores de la comunidad. Es improbable que participen en programas locales de acción social. Es improbable que se sientan obligados a portarse según las costumbres y los *mores* locales.

Ya es bien sabido que los índices de movilidad de residencia, de ocupación y de empleo cambian de una ciudad a otra. Hay indicios de que hallaremos movilidad creciente al pasar del extremo rural al extremo metropolitano. Pero con la mecanización y la industrialización de la agricultura, los trabajadores rurales serán más inestables, mientras la idea de estimular y facilitar el que cada familia que compre su casa está ayudando a la estabilidad, por lo menos de una parte de la población urbana. Por esto no es irrefutable que a las diferencias de movilidad rural urbana correspondan las diferencias de la eficacia del control social. Sin embargo, es probable que la movilidad, junto con la heterogeneidad, y tal vez con otros factores, tengan verdadera impor-

⁸ Robert C. Angell: "The Moral Integration of American Cities: *American Journal of Sociology*. Vol. 57, N^o 1, Part. 2, July, 1951.

tancia. Angell halló, al comparar las 43 ciudades, y al considerar juntas la movilidad y la heterogeneidad, que su correlación múltiple con la integración moral era así -.79. Esto me influye para subrayar la importancia de estos factores, aunque los datos de Angell no se difunden en un *continuum* rural-urbano.

Hay otros factores cuya consecuencia todavía no está bien establecida, pero es posible que investigaciones posteriores les den mayor importancia. Esos factores incluyen cambios de la vida familiar, tales como: la disminución de funciones, la separación de la familia básica de los otros grupos familiares y de otras familias vecinales; el empleo de madres fuera de casa; y por último el alejamiento de muchos adultos de toda actividad familiar. Factores de otra índole pueden encontrarse en la economía monetaria y el sistema de precios, relaciones de convenio en vez de relaciones tradicionales, y personas consideradas desde el punto de vista de sus bienes materiales, de su profesión y de sus gastos conspicuos y no en relación con la participación de tareas provechosas a la comunidad.

En este contexto difícilmente se encuentran bien desarrolladas en las grandes ciudades la ayuda mutua, el trabajo en equipo en la solución de problemas comunes, el apoyo en tiempo de dificultades y un sentido de responsabilidad hacia la comunidad.

La Perspectiva.—Moralistas, reformadores y aun estudiosos han mirado nostálgicamente hacia el pasado y han promulgado el evangelio de que "todo tiempo pasado fue mejor", de la restauración del vecindario y de la comunidad sencillas, del restablecimiento de las relaciones primarias y estrechas, y en general a las costumbres de las sociedades *folk* y rurales. Personalmente yo dudo que sea posible cumplir con deseos tan naturales. Me temo que la *normalcy* (normalidad) tan alabada hace 30 a 35 años (por ejemplo, en las elecciones de 1920 en los Estados Unidos) nunca se realice.

Al contrario, probablemente sea necesario desarrollar nuevos controles propios de las condiciones de la vida urbana, para sustituir los controles que parecen haber sido bastante adecuados en las comunidades rurales. Al menos es necesario el uso de controles que se añadan a los vestigios de controles rurales que quedan en las ciudades, pero aparentemente sólo son eficaces en áreas limitadas.

¿Qué forma tomarán estos nuevos controles? Francamente no lo sé. Es probable que incluyan policía mejor elegida y mejor adiestrada técnica y moralmente. También es probable que incluyan juntas gubernamentales y oficiales administrativos más competentes y honestos. Tal vez organizaciones

semi-privadas, tales como *better business bureaus* (asociación para promover negocios honestos), *councils of social agencies* (consejo de asociaciones de beneficencia), grupos vecinales que se llaman *neighborhood improvement associations* (asociación para mejorar la vecindad o comunidad) o *community conferences* (junta de ciudadanos de un barrio o distrito) —es posible que tales organizaciones contribuyan al desarrollo de *consensus* de acuerdo con las metas y el equipo necesario para alcanzar dichas metas. Puede ser que las escuelas amplíen el campo de *character education* (educación moral). Quizás los medios de *mass communication* (comunicación para las masas; la prensa, la radio, la televisión) se empleen para cultivar un sentimiento más grande de responsabilidad cívica. Respecto a todo esto esperamos mayor experimentación, observación y análisis. Mi única exhortación es que se hagan más investigaciones sociológicas y una difusión más extensa de los descubrimientos en el campo del control social y urbano.

VI

EL URBANISMO Y LA SOCIOLOGÍA FRENTE A LOS PROBLEMAS SOCIALES URBANOS

- 1.—La Escala Humana, Medio de Asegurar la Satisfacción de las Necesidades Sociales y el Crecimiento Orgánico de las Ciudades.
- 2.—Planeamiento Urbanístico. Régimen Jurídico, Administrativo y Económico, Servicios Urbanos, Política de Edificación y Organización Social como Elementos de un Urbanismo Integral.
- 3.—Búsqueda de los Principios Urbanístico-Sociológicos para la Estructuración de los Núcleos Urbanos.
- 4.—El Sentido Humano en la Técnica del Planeamiento Urbanístico.
- 5.—La Planeación Socio-Urbanística Frente a los Problemas del Cambio Social.

ESCALA HUMANA Y ORGANIZACIÓN CELULAR

Por Alonso MARISCAL *

Necesario Enmarcamiento Sociológico de la Arquitectura.—Importancia de la Escala Humana para las Soluciones Urbanísticas.—Proposiciones.

Necesario Enmarcamiento Sociológico de la Arquitectura.—Es un honor que mucho agradezco el haber sido invitado con otros compañeros arquitectos a participar en este Congreso.

La Sociología es ciencia compleja que debe respetarse y los arquitectos no podemos fácilmente convertirnos en sociólogos aun cuando nuestra formación implique normas que nos conectan continuamente con nuestra ciencia.

No puede llamarse arquitecto actualmente, quien no conozca, siquiera sea superficialmente, a la sociedad en que vive, de la que forma parte y, por lo tanto sirve. Cada día serán más necesarios los conocimientos sociológicos al arquitecto para situarse y para ubicar su obra que reflejará esa sociedad y corresponderá debidamente a las necesidades de la misma.

La Arquitectura no existe en el aire y de ahí que surja del medio sociológico tanto o más que del medio físico.

Nada debe preocupar o interesar más al futuro arquitecto que el familiarizarse con la Sociología y sobre todo con la Sociología Urbana.

Espero que la presencia de nosotros los arquitectos en este Congreso no sea interpretada como audacia o pretensión de exhibir conocimientos que desgraciadamente no tenemos, sino como espontánea y natural inquietud por el conocimiento de los problemas urbanos en su verdadero origen.

Venimos, pues, a aprender, a escuchar a quienes están seriamente autorizados y especialmente preparados para tratar estos temas.

Con la anterior advertencia y siempre desde el punto de vista de un arquitecto cualquiera, voy a exponer ante ustedes uno de los múltiples aspectos de la Sociología Urbana que considero interesante y a través del cual me permitiré

* El autor es Director de la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM.